

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→←

No se devuelven los originales

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

LAS COSAS CLARAS

Un periódico de Madrid en un razonado y bien escrito artículo censurando la fórmula acordada en las Cortes con motivo de la cuestión de los suplicatorios, pone de oro y azul á la mayoría.

Y como el diputado por Lorca pertenece á esa mayoría y aquí cuenta con buenos y leales amigos; como el escándalo de las administraciones de Lorca tiene ya resonancia universal y los que votaron é hicieron votar á nuestro bien ponderado representante oficial en Cortes, no podrán pasar sin protesta nada que ponga en duda la buena gestión del Sr. Loring, copiamos á continuación un párrafo del referido artículo que, como verán nuestros lectores, ni está escrito con timideces ni hace una sola escepción en los dñros conceptos que formula.

Dice así:

«El pueblo sabe que las mayorías parlamentarias no son elegidas por el sufragio, sino que van allí llevadas por las malas artes electorales de los caciques á defender los intereses del Banco, de la Transatlántica, de la Tabacalera, de las empresas de ferrocarriles, los intereses de las congregaciones religiosas, de todos los monopolios que arruinan la hacienda pública; el pueblo presume que la mayoría de los diputados va al Congreso como amparadora de los Ayuntamientos ladrones, de los sindicatos que especulan á espaldas de la ley, de los ocultadores de la riqueza pública; el pueblo piensa que la mayoría de los diputados va al Congreso á pescar negocios en el río revuelto de una administración sin ejemplo en Europa y que busca el acta como patente de corso.»

Y como la razón no tiene más que un camino, ante las graves y categóricas afirmaciones que dejamos copiadas los distritos representados por diputados cínicos, los propios diputados de la mayoría ó los Ayuntamientos respectivos están en la disyuntiva de confirmar con el silencio tan graves cargos ó protestar viril y enérgicamente demostrando la falsedad de tales aprecia-

ciones con la conducta observada por diputado y Ayuntamiento.

La sola presunción de que la mayoría va al Congreso "como amparadora de los Ayuntamientos LADRONES", es ofensiva tan en alto grado para aquellos municipios que tengan derecho á indignarse, que sean aún capaces de sentir sonrojo, que sería lo más lógico consignar en su protesta cuantos se puedan considerar aludidos porque el distrito á que correspondan esté representado por algún diputado de la Mayoría y no tengan sobre sí tan infamante estigma.

A ver, á ver donde están aquí aquellos paladines esforzados ó forzados del Sr. Loring cuando las últimas elecciones generales

A ver, á ver donde están aquellos sus amigos que le presentaban como una salvación del país por el que nada hizo en anteriores legislaturas.

A ver, á ver hasta qué punto es sensible, blanda, delicada la epidermis del Municipio de Lorca.

El Sr. Loring forma en la mayoría representando en Cortes el distrito de Lorca.

Las administraciones locales han sido pregón de escándalos y ni antes ni ahora han cumplido el deber de dar al país las cuentas como la ley municipal determina.

Por si hay quien no lo sepa ó lo que es lo mismo para aquel que lea por primera vez EL OBRERO, conste que nosotros no protestamos porque combatimos hasta donde pudimos porque las elecciones fueran la verdadera expresión del cuerpo electoral y porque ni en un solo número hemos dejado de protestar contra estas intolerables administraciones.

¿Qué hace el pueblo?

Mientras el vesánico Maura, Presidente del Consejo de Ministros, provoca á diario con su intemperante carácter conflictos en el Congreso y labora con inexplicable interés por el entronizamiento de la reacción y el monarquismo, el problema de las subsistencias, crece con proporciones enor-

mes, amenazando desdichadamente con un grave conflicto nacional, cuya solución habrá de hacerse más difícil, á medida que el tiempo pasa y el hambre aumenta en las regiones todas de la Península.

Subió al poder el actual Gobierno ofreciendo llevar á la práctica reformas necesarias reclamadas por la opinión, tales como la crisis de trabajo, el saneamiento de la moneda y otras muchas, asombrando al pueblo con sus promesas de revolución desde arriba, con su celeberrimo descaje y con su olímpica frase de regenerar la Administración española rápidamente, radicalmente, brutalmente.

Nada de eso ha hecho; antes al contrario, provocó las desdichadas y tristes horas en que en Cieza, Jumilla, Infesto, Salamanca y otras muchas poblaciones, se ametrallaba y encarcelaba al pueblo, por el hecho de reclamar el respeto de sus derechos, ó pedir el pan necesario para no caer desfallecidos en las calles.

Y cuando la opinión demandaba unánimemente fuese tratado por las Cortes el saneamiento de la moneda española, cuya unidad monetaria, la peseta, pierde real y medio en el cambio con la extranjera, pone á discusión su famoso engendro de reforma municipal.

Más tarde, el clamoreo público y las clases obreras, solicitaron remedios y soluciones rápidas y eficaces que aplacaran el hambre nacional, y á su demanda justísima se contesta por Maura lanzando al Congreso para su discusión el convenio con Roma, sin que ni los gritos de angustia de las multitudes hambrientas, ni las maldiciones de los sinventura llegaran á despertar en el ensoberbecido gobernante, un rasgo de conmiseración y lástima.

Ahora que vuelven á renacer las pasadas angustias, y el hambre con su séquito de miserias y desdichas presentase amenazador y terrible, no se le ocurre otro medio para acallar las justas demandas populares y llevar el pan y el alimento á los estómagos vacíos, que poner á discusión un proyecto sobre la Marina.

Nada le importa que la carestía de los artículos de primera necesidad, dificulten más aún de lo que lo hace la carencia de trabajo, el problema de las subsistencias, y que á consecuencia de ello, el pueblo se vea precisado á protestar con violencias del abandono en que le dejan; nada le importa que la

emigración haga desaparecer de España miles de braceros, que van á buscar en extranjero suelo lo que su patria, pletórica de terrenos baldíos é insultos no le proporciona; nada significa el que el comercio y la industria agonice lentamente, y que hayamos de ser explotados con mercaderías ajenas, contando España con sobrados elementos de vida, si en las regiones del poder, hubiera hombres de ideales no de ideas, si la magistratura y gobernación del Estado, estuviera confiada á cerebros bien equilibrados, que se hicieran eco para atenderlas de las demandas del pueblo.

No ocurre así, desgraciadamente, para España, y ella se tiene la culpa de cuanto la ocurre; con mauséumbre inexplicable consiente que la burla y de sus desdichas se mofen unos cuantos vesánicos, que del poder se valen para satisfacer ambiciones de ennoblecimiento y poderío; por su atávica indiferencia, de extranjeras empresas sembrado está el suelo español, donde encuentran riquezas innumeras que van á aumentar las ajenas, disminuyendo las nuestras y encareciendo la vida hasta lo inconcebible; dominada por un brutal fanatismo, se deja llevar con mauséumbre de rebaño por senderos estraviados que solo á la miseria lo conducen.

¿Qué hace el pueblo, si tan condolido se encuentra que no procura poner remedio á sus males? ¿Para cuándo espera á emanciparse de verdad, ejerciendo la soberanía indiscutible que le conceden sus derechos?

Tiempo há que pudo haber restañado la herida por donde su sangre se escapa á borbotones y su vida languidece y se extenua entre las convulsiones horribles del hambre y las torturas cruentas de la miseria.

Dejara de prestar oídos á las sirenas engañosas que la alhagan incesantemente, interponiendo su reto á los mascarones que de la política se valen para medrar y enriquecerse, y otra sería su estado. Fuera libremente, despreciando costumbres que le rebajan y presiones que le deshonoran á emitir su voto por quienes mayor confianza les inspirara, y bien distinta sería su situación. Dejarse para siempre de prejuicios y miserias y la vida no se haría tan imposible al pueblo, ni el hambre se enseñorearía de los trabajadores, ni en el Gobierno estarían hombres tan impenitentes ni de la insania